LE nouveau SOCIALISTE

2e Année — N° 28

JEUDI 10 MAI 1973

HEBDOMADAIRE

Directeur : Jacques CASSAN — Rédaction et Administration : 12, rue Tolosane — 31000 Toulouse

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS - Monta Esquinza, 30-3.° dcha. - MADRID-4

Editorial

El franquismo criatura y fuente de violencia

LA muerte de un policía en una céntrica calle madrileña ha querido ser utilizada de bandera política por los «ultras» del régimen. No es que defendamos el homicidio cometido. Antes al contrario, ya dijimos en nuestro último editorial que semejante efusión de sangre no corresponde a los procedimientos propios de la clase trabajadora. Pero nos choça, y hasta es indecente, esa ruidosa manifestación de dolor en quienes no fueron capaces de la menor piedad, menos aún de criticar al Gobierno, cada vez que corría la sangre obrera. Como en el caso de San Adrián de Besós, por no remontarnos más lejos. Por lo visto, en la estimativa de los «ultras», la sangre de los trabajadores no tiene los mismos glóbulos de humanidad y de españolismo que la de la clase dominante.

Para los extremistas del franquismo, tampoco parece tener mayor valor la sangre de los católicos posconciliares. Quedó claro, el 28 de abril, cuando los «Guerrilleros de Cristo Rey», irrumpiendo en el local matritense, obligaron a suspender el acto preparatorio que, con vistas al Primero de Mayo, estaban celebrando los movimientos apostólicos obreros, bajo la presidencia del obispo auxiliar monseñor Oliver Domingo. Y esto sin que la fuerza pública, estacionada a pocos metros, se creyera obligada a intervenir. Esa misma fuerza pública que, tres días después, habría de mostrarse tan diligente para impedir que el proletariado celebrase, pacífica y dignamente, su Fiesta del Trabajo. Y quedó más claro todavía, el 1.° de mayo, cuando los «guerrilleros» volvieron a atacar con porras y barras de hierro a los miembros de la citada organización apostólica, a la salida de la misa, causándoles varios heridos, amén de amenazar violentamente al prelado.

También afirmábamos en el editorial de la semana pasada que, por sus prácticas totalitarias, el Gobierno franquista es el único culpable del suceso luctuoso. La violencia ha partido siempre de las alturas del régimen.

La clase trabajadora sabe el papel que la violencia ha jugado en la historia de la humanidad. Como tampoco ignora que la propia burguesía la utilizó como partera frente al feudalismo. Y, sin embargo, preferiría no tener que usarla para el logro de sus fines de liberación social. Hasta cuando se ve obligada a practicar la lucha de clases — una lucha que ella no no ha creado, sino que nace de la iniquidad del sistema capitalista — procura cuidadosamente que la forma antagónica del proceso de producción no se convierta en antagonismo individual. La lucha contra el capitalismo, como sistema, no debe degenerar en combate contra el capitalista, como hombre. Tal es la lección que nos legara Marx. Y su profundo humanismo.

Si ello no dependiera más que de la clase trabajadora, el arribo al socialismo se efectuaría por vía pacífica. De ahí la suma importancia que el fundador de nuestra doctrina concediera al sufragio universal. Pero ése es precisamente el camino cerrado por el franquismo. Toda participación política es imposible. Los españoles se hallan marginados, tenidos como menores de edad, reducidos al silencio y hasta considerados como sospechosos. En la España de Franco, querer ser ciudadano se ha convertido en una aventura subversiva.

El régimen no sólo tiene marginados a los españoles, sino, peor aún, para poder subsistir, cultiva celosamente su división en vencedores y vencidos. De esto se hacía eco recientemente el cardenal Enrique y Tarancón. En una pastoral, el episcopado español pregunta cuáles son los obstáculos que se oponen a una verdadera reconciliación nacional. Y él mismo respondía: «Existen cristianos — personas y grupos — que, después de tantos años, no han sabido firmar en sus corazones la paz y la reconciliación con todos sus compatriotas.»

La imagen de «las dos Españas», cuidadosamente mantenida por la dictadura, la hemos visto resurgir, prepotente, en esa escandalosa manifestación política organizada con el cadáver del policía muerto, llevándolo a hombros por varias calles céntricas de la capital. Y cual corresponde a la más pura tradición fascista, saludando brazo en alto y entonando el «Cara al sol». Capitaneaba a los manifestantes uno de los hombres más peligroso del régimen totalitario, una de las figuras más representativas de la anti-España: el general Iniesta Cano. El mismo que se quejara, no hace mucho, de que a nuestra contienda se le llamase «guerra civil», en vez de «cruzada». El mismo que, días pasados, dimitió su puesto en un jurado literario encargado de escoger las mejores memorias de nuestra guerra. Y que dimitió por no querer sentarse junto a otros miembros, exactamente la mitad, que habían tomado parte en la contienda sirviendo a la República.

Toda reconciliación es imposible mientras exista el franquismo. Régimen nacido de la violencia, la lleva siempre en su seno. Es preciso hacerlo desaparecer para que los españoles puedan vivir, al fin, en paz.

FALTAN OBREROS

Por César BARONA

Al éxodo hacia las grandes ciudades que en las regiones rurales provoca la industrialización moderna se une, en España, ahora, la atropellada emigración hacia países extranjeros en busca de pan y alojamientos.

«La burguesía — dice ya «El Manifiesto Comunista» — ha sometido el campo a la ciudad. Ha fundado urbes inmensas, ha multiplicado la población de las ciudades más que la de los campos, y así ha arrebatado una parte importante de la población a la estupidez de la vida rural. Y, al mismo tiempo que hace prevalecer a la ciudad sobre la aldea, ha puesto a los países bárbaros o semibárbaros en dependencia de los civilizados, los pueblos labradores en la de los pueblos burgueses, el Oriente en la del Occidente».

Esto es consecuencia obligada del florecimiento industrial que proviene asimismo de mejores transportes y de la ampliación del mercado internacional que abre los rincones del globo a los productos de la industria capitalista. En las regiones rurales, los artículos capitalistas industriales suplantan a los de las industrias locales, particularmente a los de la industria a domicilio de los campesinos. Se despiertan nuevas necesidades, a la vez que la decadencia de las industrias locales provoca una abundancia de brazos. Estos trabajadores no encuentran empleo en sus regiones y, con mayor razón, tampoco dinero; pero los medios de transporte les permiten emigrar a las regiones industriales en busca de trabajo lucrativo.

El cambio de hombres contra mercancías es consecuencia inevitable de la ampliación del mercado de la industria capitalista. Primero, se efectúa dentro del país, exporta artículos de la ciudad al campo e importa, no sólo materias primas y víveres, sino igualmente obreros. Tan pronto como un país empieza a exportar mercancías empieza seguidamente a importar hombres.

La afluencia de estos elementos atrasados es un obstáculo grande a la lucha de clases proletaria; pero es una consecuencia inevitable del desarrollo del capitalismo en la industria. La entrada de obreros extranjeros contribuye a contener al proletariado de un país, igual que el nuevo empleo de máquinas y la substitución de mujeres, niños y peones a los obreros calificados.

A este fenómeno se une ahora en España, en muchas comarcas, falta de mano de obra. Uno de los problemas más graves que se presentan, y cada día se agudiza, es esa falta. Ya no son sólo pueblos enteros los que son abandonados; los campesinos, en general, emigran. Nadie quiere saber nada. Las mozas tampoco quieren quedarse, pues los muchachos jóvenes no quieren cargar con tierras y haciendas. Se asiste al ocaso de la agricultura. Cada día se conocen nuevos cierres para irse. El problema es grave. Se habla de falta de industrialización. Es evidente que los campesinos se van hacia las regiones industriales. Los bajos salarios que hay en las regiones forales no permiten adquirir los víveres necesarios para vivir. Tampoco existen los alojamientos indispensables. A todo esto se une la falta de otros servicios que hay en las ciudades, con modernizaciones a las que aspiran las gentes.

En todo caso es paradójico que bajo el franquismo coincide el paro obrero y esta falta de mano de obra. Los obreros huyen cuando hay falta de ellos; pero el gobierno dictatorial no se ocupa del asunto, siguen salarios bajos, faltan los alojamientos y otras comodidades que se buscan. Le interesa exclusivamente que haya importación de divisas e impulsa esa emigración hacia países extranjeros que las procuran, importándole poco la suerte de los obreros españoles y la decadencia de las regiones rurales.

Voz mejicana - Relaciones con Madrid

Cuando España cambie

Por Abraham LOPEZ LARA

En Londres, un periodista es-español preguntó al Presidente Luis Echeverría si en su proclamada apertura internacional estaba incluída España, lo que se manifestaría con la reanudación de relaciones diplomáticas. Y el Mandatario mexicano precisó: «No hay país al que, en unión de nuestros hermanos de Latinoamérica, México quiera tanto como a España». **(Excelsior,** 6 de abril).

Y la mejor prueba de que este aserto sea una realidad se halla en la fidelidad de México hacia la España Republicana. Vencida y desaparecida desde 1939, para nosotros sigue existiendo, y la embajada de la República en ningún momento se ha cerrado. No sabemos que en la historia universal se haya dado caso semejante de tan prolongada fidelidad a un Estado que ya sólo existe en el corazón de los que sobrevivieron al desastre y se hallan repartidos en el mundo.

Y si es admirable la fe constante de los republicanos españoles, que han envejecido con la esperanza de regresar a su patria cuando la libertad fuese restaurada, no lo es menos la fidelidad de México que treinta y cuatro años después de la derrota, todavía los reconoce como los auténticos representantes de la nación española. Empecinamiento que se juzga por algunos como una necedad, pero es un rasgo quijotesco que se da, tanto en españoles como mexicanos, como espontánea manifestación de su común origen.

⁂

En 1936, México hizo suya la causa de la República, y suya sigue siendo. No la abrazó por cálculo de política internacional; que si así hubiese sido, al resultar fallido, el interés político y económico nos hubiera inducido a buscar la reanudación de las relaciones diplomáticas. Como lo hicieron otros países, que en la crisis de la guerra española parecía que su enemistad con el generalísimo Francisco Franco era tan profunda que la reconciliación sería imposible; pero pasados los años, se sobrepuso el interés, que no la justicia, y los que eran polos opuestos llegaron a juntarse.

Se creyó que el derrumbe de la Alemania nazi sería el de Franco; como se derrumba la rama cuando cae el árbol. Por el contrario, el interés de los vencedores se orientó a fortalecer al que poco antes anatematizaran.

Y pues en México no entró el cálculo, sino el amor a España, nos pusimos de parte de la República, y con ella seguimos hasta ahora. Y tampoco por un rencor a don Francisco Franco, que en nosotros sería absurdo, pues directamente en nada nos ha ofendido el dictador, sino por inquebrantable fidelidad a una España que por liberal y aun socialista la sentimos nuestra.

En ninguna nación donde acudieron los republicanos en demanda de asilo se habrá dada lo que nos ha narrado un ilustre refugiado español. Al presentarse en la aduana, en la frontera con Guatemala, con la amargura en la mente y en el corazón, un rústico funcionario mexicano lo destacó del grupo que esperaba la revisión aduanal y le advirtió gozoso: «¡Amigo ya no tiene de qué preocuparse! ¡Ya está usted en su patria...!» Confesamos que al sernos narrado este episodio sentimos orgullo de ser mexicanos; y entendimos entonces que nuestra parcialidad por la República entrañaba un origen insospechado, el de ser inconscientemente españoles en el padecer de España.

Así se explica esta prolongada ruptura de relaciones con el gobierno de la España geográfica, pues nunca las hemos roto con la España ideal y teórica, existente en la diáspora de los republicanos. Y esto acaso no lo entiendan la frialdad anglosajona y el interés financiero. Pero el President Echeverría dejó bien asentado que el distanciamiento con el gobierno franquista, paradójicamente, se debe a lo mucho que México quiere a España.

Pero este distanciamiento de ningún modo será permanente. «Es nuestro propósito establecer relaciones diplomáticas con España, pero a plazo mediato y no inmediato», declaró el Presidente de México.

⁂

Habrá relaciones con España cuando la libertad impere en ella; y lo sabremos en el momento que los españoles refugiados entre nosotros, muchos de ellos todavía reos de sentencias pendientes, aun de muerte, puedan regresar a su país. Pero no como delincuentes graciosamente perdonados, ni siquiera como hijos pródigos que, arrepentidos, vuelven al hogar paterno. Sino como ciudadanos respetables y respetados que en un momento histórico hicieron lo que en su conciencia creyeron convenía a su patria, y en ello empeñaron la vida, la fama, los bienes, y aun el dolor de perder a la patria misma.

Relaciones con España, cuando su lenguaje constitucional sea comprensible para nosotros.

Cuando no se admita otra realeza que la del pueblo...

Nada más absurdo que la afirmación de que Marx y Engels, con su concepción materialista de la historia, se hayan sometido a un sombrío fatalismo y hayan muerto todas las fuerzas ideales del desarrollo histórico de la humanidad.

Franz MEHRING.

P.S.O.E. - P.S.O.E.

COMISION EJECUTIVA

La Comisión Ejecutiva se reunió el viernes 4 de mayo de 1973.

Se examinó detenidamente la circular recibida de la Internacional Socialista y se adoptaron varios acuerdos sobre la misma.

La Comisión Ejecutiva acordó dirigirse al Comité de los Partidos Socialistas de la Comunidad Europea formulándole determinadas preguntas en orden a la reunión tenida últimamente por los nueve partidos.

Secretaría dio a conocer el contenido de la comunicación que, trasladando acuerdo de la Comisión Ejectutiva, cursó a los compañeros de España.

Vicesecretaría informó de la correspondencia enviada a las Agrupaciones, así como de la recibida de las mismas. Luego, sometió a la aprobación de la Comisición Ejecutiva el alta directa de los compañeros Manuel Vergara y Francisco López, de Nevers (Francia), en espera de que se pueda reconstituir la Agrupación en dicha ciudad. Así se acordó.

Tesorería dio a conocer el estado de cuentas correspondiente al mes de abril.

Por último, se encargó a Secretaría la preparación de una carta circular informativa, con destino a los miembros del Comité Director, y de la circular nº 4, con destino a las Secciones.

Fondo de ayuda al Partido

Relación correspondiente al mes de ABRIL de 1973

Valencia:	
R. G. L.	50 00
Toulouse:	
Horacio García	7 50
José Torrente	10 00
Antonio Collado	20 00
St-Jean-du-Gard:	
Domingo Imaz	10 00
Suiza:	
Sección Ginebra ..	50 00
Un compañ. Ginebra	12 00
Aurelio Jménez	20 00
Vierzon:	
Cándido Ruiz	40 00
Bar-sur-Aube:	
Marcelino Pérez.. ..	60 00
Carcassonne:	
Alfredo Palomar.. ..	10 00
Casimiro Morer	3 00
Paquita Antime.. ..	10 00
Miguel Mateo..	5 00
Indalecio Mateo.. ..	5 00
De la Sección de Baden-Wurttenberg	150 00
Sochaux :	
Crescenc. Hernández	10 00
La Grand'Combe:	
De la Sección	94 00
Bartolomé Luna	20 00
México:	
Ovidio Salcedo	500 00
Roubaix:	
A. Fuenfría	10 00
Hyères:	
Manuel Fernández ..	10 00
Esposa Fernández ..	10 00
Herminia (La Asturiana)	10 00
Meyreuil :	
Ramón Vega	16 00
Emilio Díaz	5 00
Martigues :	
Avelino Pavón	20 00
Labarthe-de-Neste :	
Domitilio Delgado ..	15 00
Clermont-Ferrand :	
Sección	50 00
Eusebio Montejano ..	20 00
TOTAL	**1 252 50**

DONATIVOS A « LE NOUVEAU SOCIALISTE »

Relación correspondiente al mes de ABRIL de 1973

Toulouse :	
Horacio García	7 50
Amadeo Calzada ..	30 00
Eugenio Valera	5 00
Felipe Almansa	5 00
I. Torregrosa	10 00
Manuel Muiño	10 00
Jiménez	5 00
Antonio Gómez	5 00
Sergio Martínez	5 00
Arias	5 00
Wenceslao Fernández	20 00
Avelino Roces	10 00
I. Zornoza	10 00
José Torrente	10 00
Antonio Collado.. ..	20 00
Australia :	
Juan Torres	7 06
Vierzon :	
Cándido Ruiz..	10 00
Romero	10 00
De la Sección de La Ciotat	50 00
La Grand'Combe :	
Esposa B. Luna	10 00
Strasbourg :	
Arturo Hernánmez ..	1 00
México :	
Ovidio Salcedo	74 00
París :	
Julián Hevia	5 00
Roubaix :	
A. Fuenfría	15 00
Meyreuil :	
Ramón Vega..	16 00
T. Gómez	10 00
Emilio Díaz	5 00
Trinidad Ramón.. ..	5 00
Aurelihan :	
L. Guzmán	10 00
Mónaco :	
José García Barba ..	3 00
Manuel Muñoz Núñez	3 00
Clermont-Ferrand :	
Eusebio Montejano..	30 00
Ariège :	
Sénateur Nayorou ..	100 00
TOTAL	**521 56**

Así va el mundo

Hacia una televisión liberada

El extraordinario grado de participación del público al medio televisión explica precisamente su impotencia para abordar, de verdad, las cuestiones que desencadenan controversia.

Mc Luhan, «Para comprender los «media».

EN los países con redes de televisión privadas y comerciales, como los Estados Unidos, puede comprobarse que, a pesar de la ausencia oficial de censura, sus dirigentes se imponen un silencio y una cautela que enmudece las pantallas domésticas ante los debates del día que pueden ser, o son, candentes, capaces de desencadenar la pasión de las muchedumbres sobre cosas que van más allá del deporte. Esta comprobación es inútil, por evidente, en los países en que es el Estado, el gobierno, quien organiza, dirige, domina, la televisión. Es algo que, en los hechos, concentra casi tanto la atención de los gobernantes como la voluntad o intento de gobernar.

En los países, como nuestra pobre España, en que las libertades públicas son consideradas como peligro mortal desde hace más de un tercio de siglo, la pretensión de utilizar la televisión para informar con la deformación indispensable, para orientar, encuadrar, no intenta negarse. Franqueza y franquismo. Lo imperativo y absoluto se tempera, según las mejores técnicas publicitarias, naturalmente «made in U.S.A.», de la sola y exclusiva noción de eficacia.

Con todo, en el dominio de las técnicas, se van abriendo puertas que van contra el gigantismo, los programas únicos para toda una nación, que come y cena oyendo en cada casa, por millones, la misma publicidad, por el producto que lava más blanco, y la política, de una eficacia doblada de soledad y fuerza armada, de esos dirigentes benéficos del país, que sólo piensan en su bien, en inaugurar autopistas y polos de desarrollo, instituciones ejemplares, sabia protección contra todos los desbordamientos e inquietudes que remueven...

Hace tiempo que quería hablar de la cuestión, ya que, aún lejana, entraña esperanza... No estoy seguro de que todos los compañeros estén al corriente. Aún provisionalmente fuera del circuito de acción sobre los destinos nacionales, todo lo que implica nuevos datos sobre los problemas del mundo y de los hombres debe ser, es, cosa nuestra.

La televisión nos pasea por el mundo. Los combates del Vietnam que no terminan, la moda de invierno que se presenta en la primavera, breves escenas de violencia en Irlanda o en Santiago, los mejores goles de los partidos del domingo, un ministro que consiente unas explicaciones de tecnocracia condescendiente, las curvas amables de un concurso de belleza en Roma, imágenes de la película o del teatro de la semana... Los sobresaltos del planeta, y hasta, hace bien poco, pasos sobre la luna, se acumulan, rápidos, indefinibles, creadores más de impasibilidad que de información. La participación aparece como un simulacro. Los niños retienen las escenas de violencia y los estribillos publicitarios. El viajero imaginario queda, sobre todo, sentado, cansado, incapaz de pensar.

Un especialista americano acaba de decir: «No quiero hacer profecías. Yo no sé todavía lo que será la televisión del porvenir. Pero estoy seguro de algo importante: la televisión, tal y como la hemos hecho hasta aquí, es algo que llega a su fin.»

Los medios técnicos, que nadie por ahora se ocupa de activar demasiado, pero que están en marcha, se llaman «teledistribución por cables», y, también, en americano, «video». La primera está ya en servicio en varios países, en los Estados Unidos, en el Canadá, en Europa también. Los programas de las grandes redes nacionales pueden y deben coexistir con los programas que pueden permitir, de ahora en adelante, a las pequeñas comunidades de ver los debates del Ayuntamiento, una fiesta local, una discusión sobre los problemas de un barrio, de un pueblo, de conocer y discutir con los responsables en cada sector, dar la voz a las regiones, o a las nacionalidades...

En materia de televisión, vivimos aún los tiempos primitivos, los primeros signos en las paredes de la cavernas. La «Homecom» — comunicación en la casa, en el hogar — está en marcha. Los progresos actualmente previsibles se orientan en tres direcciones:

— los satélites, gracias a los cuales podremos recibir, en permanencia y directamente en nuestras casas, las emisiones de New-York y de Tokio, de México o Moscú, de la India o de Africa;

— las «video», que podrán permitirnos pasar sobre nuestra pantalla particular lo que queremos ver, cuando lo queramos ver. Programas que podremos comprar en el supermercado, en círculos o clubs de intercambio de programas, emisiones que han sido recogidas en el curso de espectáculos ya pasados, y, sobre todo, nuestros propios espectáculos, de familia, de círculos de amistad, de sindicato, de partido, que podrán, por fin, ser realizados en términos financieramente posibles por medio de pequeñas cámaras de televisión;

— la televisión por cables, que está ya en marcha, que será lo inmediatamente más revolucionario, ya que los otros medios citados arriba son, en términos técnicos, y hoy por hoy, incompatibles entre ellos, lo que retrasará la explosión, ya inevitable, de una nueva televisión.

Ya que la televisión por cables será no sólo «otra televisión»: tal vez otra cosa que la televisión que nos adormece hoy. A la televisión de los grandes espacios puede suceder un «medium» o «media» de pequeña dimensión, que abandona las ondas hertzianas para ir de cerca y por hilo hasta cada casa. A los programas recibidos pasivamente van a incorporarse los programas de cada entidad social, del barrio, del pueblo, de la comunidad política, o religiosa, o cultural.

En las ciudades que crecen, en los grandes conjuntos urbanos, se va ya del agua, la electricidad, la evacuación, asegurados colectivamente, al cable. Una antena colectiva asegurará la mejor distribución de la imagen a todos los receptores. Antenas capaces de obtener TODAS las emisiones posibles hoy, en espera de las que lleguen por satélites. El paisaje queda también mejorado por la desaparición de las antenas individuales.

La «teledistribución» está ya extendida en los Estados Unidos. Hay ya en marcha 2.500 sistemas de televisión por cables, con 5 millones de abonados que pagan 5 dólares por mes. En el Canadá, en vanguardia, una cuarta parte de hogares están ya en línea. En Bélgica, la región de Lieja va en vanguardia. En Francia, algunas ciudades nuevas en torno a París van a empezar, empiezan...

En América se instalan ya cables coaxiales que pueden conducir hasta cuarenta programas. Toda clase de cadenas especiales son posibles. Culturales, sociales, locales. Con el «magnetoscopio», las «casetas», la televisión a gusto del consumidor, se va hacia la individualización, hacia la libertad necesaria. Habrán miniestudios, emisiones especializadas, hechas por y para los compañeros, los amigos. No hay ningún sueño: la «televisión comunitaria» está ya en marcha, sobre todo en el Canadá. En Estados Unidos, uno de los canales, en ciertos casos, debe ser reservado «al público», es decir, a todos y a cada uno que tiene algo que decir, que comunicar, una especie del londinense Hyde Park en la T.V. La idea de qué nadie debe quedar excluído de los «media» moderno va lejos, levanta tempestades de esperanza...

Incluso, un reglamento americano prevé que los sistemas más importantes de televisión por cables deben reservar un canal para el retorno, para la respuesta, para la participación, es decir, a la posibilidad de que el teleespectador pueda entrar por sí mismo en el circuito. Lo que es lo contrario del sofá actual, de recibir, con sueño o entre dos sueños, lo que se nos quiere imponer, hacer aceptar en rebaño.

En España, naturalmente, todas estas cuestiones desembocan en que nuestra primera obligación nacional es recobrar lo antes que podamos, y hasta como podamos, las libertades públicas, el derecho a nuestra dignidad nacional, y ese orgullo español, tan lejano, casi olvidado.

A. B.

ESPIGANDO

AL BUEN CALLAR...

Hay quien creyó que, por fin, la hora del aperturismo había sonado. Y, ni corto ni perezoso, empezó a darle a la lengua. Tal es el caso de José Carlos Sánchez Chao, comentador de «Radio Sevilla», el cual se permitió hacer ciertas observaciones respecto a los gastos de representación de los presidentes de las corporaciones municpales.

Pero el ministerio de Información y Turismo velaba. Total: multa de 25.000 pesetas al director de la emisora, por ignorar que el semáforo político no está dotado todavía de luz verde, y prohibición absoluta al comentarista de acercarse a los micrófonos.

CONFLICTOS DE TRABAJO

Al decir de la Organización Sindical franquista, el número de conflctos de trabajo registrados se acerca a 700, siendo la metalurgia el sector más conflictivo. Exceptuado el año 1970, es la cifra más alta arrojada en el último lustro.

Pero, acto seguido, interviene la dialéctica **vertical** tratando de echar agua al vino. Y viene a decir, con la mayor desenvoltura, que el incremento de las cifras no siempre corresponde a una real elevación del número de conflictos. Lo que ocurre es que «el perfeccionamiento de las posibilidades informativas» permite ahora conocer con más exactitud la cuantía de las situaciones conflictivas.

Esto nos hace recordar a Antonio Machado:

Se miente más de la cuenta
por falta de fantasía:
también la verdad se inventa.

VOZ SOLITARIA

«Entiendo que hay mucho menor riesgo en la apertura que en el inmovilismo. Los hay que se creen en el mejor de los mundos», ha declarado, en la revista «Criba», el secretario general técnico del Ministerio de Hacienda.

Naturalmente, la voz del técnico hacendístico no hará moverse la menor hoja del frondoso árbol inmovilista. Porque los hay que, si los dejaran, vivaquearían indefinidamente al borde del volcán, con tal de jorobar al prójimo. Aunque en este caso no se trata precisamente de gente acampada a la intemperie, sino todo lo contrario.

ESTATURA MEDIA

La talla media de los españoles varones es de 167,4 centímetros, según revela el Instituto Nacional de Estadística, basándose en los datos suministrados por el reemplazo militar de 1961. Ello supone una disminución, con respecto a los últimos años.

La noticia parece que ha impresionado mucho al morador principal de El Pardo, quien la ha recogido como el mejor homenaje que los españoles podían rendir a su persona.

Con esto queda redondeada la operación estatura en su doble aspecto: en lo físico, por la renuncia voluntaria a crecer de nuestros compatriotas; en lo político, porque ya se encargó de ello el Caudillo, sabiamente, hace largo tiempo.

JUAN ESPAÑOL

TESORERIA Y ADMINISTRACION

Los giros, tanto con destino a la Tesorería del Partido como a la Administración del periódico, deberán enviarse en adelante a la siguiente dirección:

José TORRENTE
C. C. P. 1095 71 R
Toulouse

HUMOR Y POLITICA

ESTATUA DE LA LIBERTAD

A la Libertad, como a los héroes extintos, los norteamericanos la han perpetuado en estatua.

TRATAMIENTOS

Nosotros otorgamos el tratamiento de «excelentísimas» a otras personas porque no hemos podido inventar un superlitivo mayor.

ARITMETICA DE HOY

Si el orden de factores no altera el producto, no sé cómo nos venden tantos productos adulterados.

LOS AÑOS 70

En nuestra política hay quien se enfrenta al desafío de los años 70, pero con mentalidad de señor de noventa.

ECONOMIA PARA NO INICIADOS

El hombre de la calle está comprobando que si su moneda se devalúa, pierde, y si se revalúa, no gana.

TEMAS 1973

Concurrencias de criterios, contrastes de pareceres, concurrencias de pareceres, contrastes de criterios, contrastes de concurrencias..., y seguir trabajando hasta realizar todas las combinaciones posibles.

DIFERENCIAS DE LA GUERRA

Sería curioso que se llegara a descubrir que las diferencias que nos separaban antes de la guerra separan a gente que ha nacido después del a guerra.

PRACTICANDO EL DIALOGO

—Vamos a resolver nuestros problemas mediante el diálogo.

—De acuerdo. Así que ¡empiece por cerrar la boca!

PREFERENCIAS

Se puede reinar después de morir; pero, por lo general, la gente prefiere morir después de reinar.

LA «MAYORIA SILENCIOSA»

En ciertos países, cuando un miembro de la «mayoría silenciosa» se recupera y consigue hablar, hay quienes, sin más, lo integran en las minorías subversivas.

DEL APERTURISMO

La fe mueve montañas, pero todavía no se sabe si mueve puertas.

HORIZONTE POLITICO

Lo malo del horizonte español es que siempre está en el horizonte.

LARGA ESPERA

He observado que un elevado porcentaje de nuestros jóvenes políticos ya está calvo.

PETROLEO ESPAÑOL

Ha empezado a brotar en el país el petróleo antes que el asociacionismo.

DENOMINACIONES

Hay «generaciones del silencio», pero también hay otras generaciones de sordomudos.

«GENERACION DEL SILENCIO»

—Yo soy de la «generación del silen...».

—¡Chitón!

UN OPINANTE

—Yo, como miembro de la «generación del silencio», tengo algo que decir.

—¿Usted es de la «generación del silencio?»

—Sí, señor.

—¡Pues a callar!

PGARCIA

Problemas y juicios sobre el Ateneo

Don Ricardo de la Cierva dice en «ABC»:

«El 29 de diciembre de 1949, volcado sobre sus recuerdos, el ateneísta Indalecio Prieto describe y define al Ateneo de Madrid. La descripción es ésta: «En el salón de actos del Ateneo se discutía todo lo humano y todo lo divino; esto último al punto de que para cerrar apasionado debate se puso a votación la existencia de Dios, acordándose afirmativamente por un voto de mayoría».

Y esta es la definición: «Fue el Ateneo un reducto político contra la dictadura y la monarquía. En ese reducto me parapeté yo algunas veces.»

Otro ateneísta insigne, don Manuel Azaña, escribe así en la noche del 9 de octubre de 1931, luego de presidir una junta general extraordinaria.

«Queda una gran masa de socios anodinos y, revueltos con ellos, unos cuantos que pretenden continuar la agitación política del año pasado, creyéndose los verdaderos representantes de la revolución... Son los inútiles y fracasados que en todo tiempo se han refugiado en el Ateneo; antes esa clase de gente danzaban en el campo de las letras y eran «iconoclastas»; ahora, como la política priva y el tono es la revolución, son políticos y «revolucionarios» con muchas erres. En realidad son unos pobres diablos, torpes, casi todos, pedantes «ratés», algunos, y guillados, otros. Hay alguno que se hace el comunista tremebundo y vive de lo que le dan sus hermanas. En realidad el Ateneo está muy perdido. Y si yo no lo sostuviera un poco por rutina y un poco de lástima de ver que se deshace una cosa que pudiera ser útil, no sé quién podría manejar aquello. De todos modos, parece ya imposible que el Ateneo vuelva a ser una gran sociedad literaria.»

«Los representantes de un sector de los socios, y la propia Administración, sin duda, quieren un Ateneo del siglo XX que sirva para el XXI. Convendría por una y otra parte concretar la fórmula. Esto sólo sería posible dentro de un planteamiento genérico de una política cultural que, por ahora, sigue en gran parte inédita. Para el Ateneo de Madrid — ejemplo sintomático — la solución no podrá venir aislada, sino en el contexto de esa política. No creo que en el fondo se trate de un problema jurídico, aunque no le falten aspectos jurídicos. Es un caso de un problema mucho más amplio, el trazado de toda una política de planteamiento y coordinación cultural. Y para el caso concreto del Ateneo,la solución, derivada de esa política, deberá encauzarse previo conocimiento a fondo de su pasado, pero no condicionada exclusivamente por ese pasado; para lograr aquí, como en tantos otros sectores, una solución de futuro habrá que huir por igual de la nostalgia y del temor.»

Monárquico que se pasa de listo

● VIENE DE LA PAGINA 4

visiblemente estable. Una familia, una dinastía, son cosas visiblemente estables, con las cuales se tienen lazos psicológicos y sentimentales a lo largo de su existencia.

José María Ruiz Gallardón se ocupa, en «ABC», de dicha **interviú,** reproduciendo literalmente varios fragmentos. El partidario de Juan Carlos cree hallar en tales declaraciones más de una razón de peso en pro de la causa que defiende. Sus ojos se detienen, jubilosos, en esas «dos ventajas» que, a juicio del político francés, posee la institución monárquica. Sin embargo, no se da por enterado de las palabras que vienen inmediatamente antes, o sea, que «una monarquía no se fabrica, es algo que viene de sí mismo, que viene de lejos...».

Como tampoco se da por enterado de que Poniatowski contempla sólamente el caso de los regímenes monárquicos en los cuales el titular es mera figura decorativa: «Los países que todavía tienen una monarquía...».

Todo lo contrario del caso español, en el que se trata de instaurar una monarquía de nueva planta y, para mayor escarnio, a espaldas del pueblo.

Cuando la idea republicana se abre paso hasta en aquellos países donde la Monarquía se mantuvo siempre fiel en el marco constitucional — todo hace pensar que el actual monarca sueco será el último —, Ruiz Gallardón se pasa de listo con sus socorridos hallazgos.

A NUESTROS COLABORADORES

Rogamos que todos los escritos en español nos sean enviados a través de esta dirección:

Ildefonso
TORREGROSA
« LE nouveau SOCIALISTE »
Boîte Postale n° 342
31006 Toulouse Cédex

Los originales vendrán escritos a máquina, en folio por una sola cara y a doble espacio.

- Desde que tienes una renta «per capita» de mil cien dólares te veo mucho mejor cara, Teófilo.

(De « La Vanguardia »)

Carlisme et Socialisme

PAR LE PRINCE CHARLES-HUGUES DE BOURBON-PARME

N.D.L.R. — A titre d'information et de documentation, nous reproduisons le présent article, paru dans « Le Monde » samedi dernier.

E parti carliste se situe dans l'opposition radicale au régime franquiste. Cette opposition, il ne faut pas en chercher les raisons déterminantes dans l'expulsion du territoire espagnol de ma famille et de moi-même. Mais dans un choix politique que commande l'idéologie même du parti.

Le parti carliste est un vieux parti populaire, un vieux parti de masses, dont l'existence politique est favorisée par la présence d'une dynastie « engagée » idéologiquement et qui voit sa justification dans la défense des libertés populaires.

Le contenu politique du parti, à ses débuts, était surtout d'essence religieuse et « forale » ; le foralisme pouvait être défini comme la recherche d'une liberté collective, face au libéralisme bourgeois et capitaliste de l'Espagne du XIXe siècle.

Si le carlisme est souvent apparu au cours de son histoire aux côtés de forces dont l'attitude politique et la composition sociologique étaient à l'opposé des siennes, c'est en raison de ses échecs militaires et de l'impossibilité qui en est résultée pour lui de se forger un instrument d'analyse politique capable d'exprimer son aspiration libertaire. Mais, aujourd'hui, les structures démocratiques, la composition sociologique et l'esprit du carlisme font de lui un parti de masse moderne.

Ce qu'il reproche au régime actuel, c'est d'être, politiquement, un régime fasciste ; économiquement, un régime foncièrement capitaliste.

Aussi propose-t-il de construire, avec les autres forces populaires de l'opposition, une société socialiste pluraliste qui prenne en charge l'aspiration populaire à l'autogestion. Notre conception de l'autogestion ne se limite pas à l'entreprise, elle s'étend à l'ensemble de la société. L'autogouvernement est un but vers lequel doit tendre toute société vraiment démocratique.

Le carlisme pense qu'une monarchie socialiste pourrait garantir une telle forme de gouvernement ; mais, en définitive, seule la volonté du peuple espagnol, exprimée par ses forces militantes, pourra déterminer la forme du régime à venir.

Les partis de la clandestinité s'accordent à estimer que le préalable à l'autogestion est la restitution au pays de ses libertés politiques.

Restitution des libertés syndicales et régionales pour que les partis, les syndicats et les régions puissent construire ensemble une Espagne populaire et démocratique ; pour qu'ensemble ils créent, avec un égal sentiment de responsabilité, des assemblées constituantes d'abord, législatives ensuite.

Mais il faut d'abord empêcher que le jeu démocratique soit faussé, ou récupéré par les formidables forces économiques qui monopolisent tous les moyens de production et de communication en Espagne.

C'est pourquoi nous envisageons une révolution qui change à la fois les structures mentales, sociales et économiques de notre pays.

Changer, pour nous, c'est détruire en construisant. C'est bâtir l'alliance de toutes les forces de l'opposition socialiste, en vue d'en finir avec le monopole d'un parti.

C'est proposer la socialisation progressive des moyens de production, en vue d'en finir avec le capitalisme étouffant que connaît l'Espagne contemporaine.

C'est exprimer une volonté révolutionnaire, en vue d'en finir avec l'aliénation et la passivité engendrées par l'absence de toute liberté politique.

Notre combat se déroule sur deux fronts. D'abord au sein même des forces populaires comme la nôtre, par la pratique d'une démocratie interne très active : c'est ainsi que le parti organise des assemblées populaires, locales et régionales, au cours desquelles sont élus les militants qui, au congrès national annuel, discutent la ligne politique du parti. Sur l'autre front, le parti manifeste son opposition au régime par une présence et une « pédagogie » politiques constantes dans tous les milieux, particulièrement dans le monde ouvrier et estudiantin.

Le régime n'exerce pas seulement contre nous la menace et la répression, il s'efforce d'intoxiquer l'opinion en amalgamant les manifestations de la véritable opposition avec celles qu'il organise lui-même habilement, à l'aide d'hommes qui lui sont acquis, qui critiquent certains de ses abus mais non son fondement.

Il reste que le courant lucide, combatif, où se situent les grands « partis de l'ombre » comme le nôtre, est déjà vainqueur dans la mesure où le peuple espagnol commence, à travers eux, à être le protagoniste de son propre destin.

DE NUESTRO PROGRAMA

6. — El P.S.O.E. se esforzará en que la tierra de España, tan injusta como irracionalmente distribuida en latifundios y minifundios, cumpla debidamente con la función social a que debe ser destinada. A estos fines:

a) considera, en términos generales, como propiedad de la nación, las tierras y aguas comprendidas en los límites del territorio nacional, por lo que el Estado habrá de tener en todo tiempo el derecho de imponer a la actual propiedad privada las modalidades que dicte el interés público, así como el de regular el aprovechamiento de los elementos naturales susceptibles de apropiación;

b) luchará porque se lleve a cabo la reforma agraria, con acceso a la tierra por parte de quienes la trabajan, y para que los colonos obtengan facilidades en la concesión de créditos favorables a la explotación coordinada, científica y mecanizada del agro español; y para que fortaleza el desarrollo de asociación de las poblaciones rurales, que han de impulsar, en definitiva, el progreso político, económico, social y cultural de España;

c) luchará por el reconocimiento a favor de la nación del dominio directo de todos los recursos naturales, el de las aguas territoriales que ciñen el litoral español y el espacio situado sobre el territorio nacional.

Para el burgués, cualquiera que sea su categoría,, no hay más mira, más objetivo ni más interés que arrancar al obrero la mayor cantidad de trabajo por el más corto salario.

Pablo IGLESIAS

LE nouveau SOCIALISTE

Le numéro : 1 franc
Abonnements :
6 mois :
France ..... 25 F
Etranger ..... 30 F
12 mois :
France ..... 50 F
Etranger ..... 60 F
Administrateur :
José Torrente
C. C. P. 1095 71 R
Toulouse

Fantochería:

Desequilibrio mental del Franquismo

Por J. VILA CUENCA

LOS años pasan, no en balde, y las generaciones que se suceden unas a otras, como hecho natural de la vida, van olvidando acontecimientos que tuvieron enorme trascendencia en la existencia de los pueblos. A este efecto, en determinados países, los gobernados dictatorialmente, los hombres que los rigen incluso hacen desaparecer de las páginas de la historia la verdad de ciertas realidades, para suplantarlas con sofismas y engaños destinados a mantener en la ignorancia cómo y de qué manera se produjeron acontecimientos de la mayor gravedad que afectaron al natural desenvolvimiento de la existencia humana.

Con generalidad que rechazamos, pues de aceptarla nos haríamos cómplices de la degeneración propia de los gobiernos totalitarios.

Con la llegada al poder de Hitler, Europa entra en una situación confusa, que claramente denotaba la posibilidad de una nueva guerra que no sería solamente europea, sino que, como la que le había antecedido, arrastraría a todo el mundo a la lucha armada. 1939 es un año crucial. La contienda española, en la que participaron con intensa actividad Alemania e Italia, que acudieron de inmediato en ayuda de los sublevados contra la República española, y la de Rusia, que débilmente llevó algunos auxilios al régimen atacado, pobres en calidad y escasos en cantidad, dejaba traslucir que la segunda guerra mundial era inevitable y estallaría a plazo breve.

Así fue, en efecto. Hitler, por un lado, Mussolini, por el suyo, se envalentonaban cada día que pasaba. El nazi, más agresivo que el fascista, presentaba sin cesar nuevas exigencias, que los gobiernos de París y Londres trataban de satisfacer haciendo concesiones indecorosas, como fueron la presencia en Alemania, en dos ocasiones, de Chamberlain y Daladier. Escarnio y burla, a la vez, hasta que llegó el desprecio con el apoderamiento, por Alemania, de la región de los sudetes en Checoeslovaquia y la sumisión de Austria. Ante la inminencia del conflicto bélico, al que empujaba la Alemania nazi, ésta denunció el tratado convenido con Polonia, un pacto de no agresión por diez años (26 de enero de 1934). Francia e Inglaterra propusieron ayuda incondicional a Polonia en caso de ser invadida. Para reforzar tal posición, los gobiernos británico y francés enviaron a Moscú sendas misiones con objeto de negociar la adhesión de la U.R.S.S. al «frente de la paz»; pero, súbitamente, y con general sorpresa del mundo, se anunció un cambio en las relaciones de los soviéticos con los nazis. El 23 de agosto firmaron Molotov y Ribbentrop el pacto germano-soviético, que no solamente era un compromiso bilateral de no agresión, sino que obligaba a cada una de las partes contratantes a observar estrictamente neutralidad si la otra era atacada por tercera potencia. Stalin, convertido en aliado de Hitler, penetró, a sangre y fuego, por el Este, en Polonia, cuando su aliado momentáneo lo hacía por Occidente. Una traición flagrante del comunismo contra un pueblo liberal y demócrata. No fue la primera y tampoco será la última.

Los españoles somos testigos de mayor excepción de la forma como acostumbran a proceder los gobernantes del país soviético. Hemos traído a colación el caso con la finalidad, bien determinada, de recordar un capítulo de la historia que no debe ser olvidado por nuestro pueblo, obligado a tenerlo presente, por la trágica experiencia que para él representó, del que todavía no ha salido.

La Organización de Naciones Unidas tuvo su origen en un documento o compromiso — como se le quiera denominar — suscrito por Winston Churchill, primer ministro inglés, y F. Delano Roosevelt, presidente norteamericano, en cuyas cláusulas ambos estadistas se comprometían a asegurar, para después de terminada la segunda guerra mundial, las condiciones mínimas de vida y convivencia de todas las naciones del mundo. Se llamó del **Atlántico,** por haberse firmado a bordo del **«Augusta»,** buque de guerra norteamericano, en aguas del océano mencionado, en agosto de 1941, es decir, antes de la entrada en la contienda de EE. UU. (diciembre de 1941). Posteriormente, el presidente Roosevelt, en un discurso, aclaró determinados puntos del documento e insistió en que sus efectos no se limitarían a los pueblos bañados por el Atlántico, sino que habría de alcanzar a todos los del mundo. Fue en realidad una declaración de principios.

Nos encontramos en 1945. La guerra ha terminado. Sólo en Asia, en Japón, persiste. La lucha no ha terminado, pero la suerte del ejército nipón está sellada. El eje, propiamente dicho, ha desaparecido. Hitler se ha suicidado en uno de los fosos de la fortificada cancillería del Reich. Mussolini fue airadamente muerto al finalizar la guerra después de ser apresado por las fuerzas de liberación.

La base fundamental de la alianza de las Naciones Unidas la constituyó el acuerdo contenido en la **Carta del Atlántico,** que preconizaba el respeto de la integridad territorial, independencia y libre determinación de los pueblos. Dicho documento proclamaba el derecho de todos los hombres a la libertad de pensamiento y de conciencia; y en su artículo 40 dice que todos los Estados, incluso los que fueron enemigos, tendrán en lo futuro igual acceso al comercio y a las materias primas del mundo.

La primera Asamblea de las Naciones Unidas tuvo lugar poco antes de la victoria sobre Alemania (San Francisco, abril de 1945). Se acordó, entonces, que pertenecerían a la O.N.U. todas las naciones que durante la guerra pelearon juntas frente al Eje, más aquellas otras, amantes de la paz, que lo solicitaran **y cuyos gobiernos no hubieran llegado al poder merced a la ayuda armada de las potencias totalitarias.** Entre estos gobiernos figuraba el de Franco, que tomó parte en la guerra mundial mandando al frente de Alemania contra Rusia la llamada División Azul, que en nada se particularizó, en los campos de batalla, que no estuviera relacionado con trabajos propios del zapapico y la pala.

De todas maneras, el gobierno franquista fue beligerante. ¿Contra todos los países aliados? En principio, sí. Pero particularmente lo fue frente a Rusia, el territorio que pisó para extirpar del mundo al comunismo. A este respecto cabe preguntarse por qué razón los gobernantes soviéticos, en primer lugar Stalin, no requirieron la presencia de Franco ante el Tribunal que se constituyó en Nuremberg para juzgar a responsables de la segunda guerra mundial. El lugar de Franco estaba en el banquillo de los acusados y no en el tranquilo lugar del palacio de El Pardo. Todo este capítulo hsitórico lo ignoran la mayor parte de los españoles y conviene que lo conozcan, pues mañana se volverá sobre él. Aunque no sea más que por nuestra cuenta.

El Presidente de Méjico se encuentra realizando un viaje agotador por la mayor parte del mundo. Cuando escribimos este artículo aún se encuentra en Rusia, desde donde se trasladará a Pekín, última ciudad de los países que visitará a lo largo del actual periplo. A su paso por Francia, el Presidente Luis Echeverría Alvarez recibió en la sede de la embajada de su país al gobierno de la República española en el exilio, equipo al que se unió, por su condición de ex-presidente del Consejo de ministros, un destacado compañero nuestro, Rodolfo Llopis, que desde hace cinco quinquenios desempeña el cargo de secretario del Partido Socialista Obrero Español. Una merecida distinción que debemos agradecer profundamente los republicanos hispanos, cualquiera que sea el lugar donde se hallen. Y su proceder.

El presidente de México no hizo en tal ocasión ninguna nueva declaración. Se limitó a reiterar lo que ha repetido en diversas ocasiones, es decir, que el pueblo de Méjico es entrañable amigo del español pero en manera alguna del Gobierno que lo tiene maniatado en su libertad, y que así seguirá siendo mientras el pueblo no pueda erigirse en dueño de sus destinos políticos.

Los autotitulados periodistas encargados de llenar las columnas de la controlada prensa española saltaron de sus sillas, como movidos por un resorte, denunciando al presidente de México de quebrantador de la diplomacia. Esto por haber hablado sin permiso de Franco. Rugieron con atronadora desesperación, los cavernícolas disfrazados de periodistas; aullaron, con rabia, los canes erigidos en persecución de la libertad de los españoles, y salieron de sus madrigueras para insultar al presidente de la República de Méjico, olvidando el principio de que no ofende quien quiere sino quien puede.

DE NUESTRO PROGRAMA

3. — El P.S.O.E. defenderá la modificación estructural político-administrativa de España, que deberá realizarse de acuerdo con las necesidades geopolíticas del país, y no por la actual y artificiosa división en provincias, respetando la unidad española, pero reconociendo la variedad de los pueblos que la integran, en una conjunción de intereses sociales que supriman el centralismo administrativo y eviten el resentimiento negativo del separatismo. El P.S.O.E. apoyará cualquier reivindicación destinada al reconocimiento de la personalidad regional, siempre que, para evitar imposiciones uniformes automáticas, estos deseos se hayan expresado previamente por voluntad mayoritaria.

Monárquico que se pasa de listo

Michel Poniatowski, secretario general de los republicanos independientes, hoy ministro del Gobierno Messmer, acaba de publicar un libro, titulado «Las cartas sobre la mesa». Con este motivo, es «interviuvado» por Alain Duhamel, quien, entre otras, le hace esta pregunta:

—¿Piensa usted que la Monarquía es un sistema concebible de gobierno?

A lo que responde Poniatowski:

—Considero que el sistema monárquico no corresponde ni al carácter, ni a la manera de pensar, ni a las reacciones de los franceses, lo cual no quiere decir que yo sea hostil, en principio, a la idea monárquica. Los países que todavía tienen una monarquía — pues una monarquía no se fabrica, es algo que viene de sí mismo, que viene de lejos, que nace de una fuente—; pues bien, esos países tienen, a mi juicio, dos ventajas. La primera es que en una monarquía constitucional ningún hombre político tiene nunca el primer puesto. Y esto modifica fundamentalmente la actitud del medio político. Y es muy importante, porque esto liga de manera concreta la actitud de todo hombre político a la noción de servicio al Estado, a la nación, al rey. La voluntad de poder tiene sus límites. Lo cual frena las ambiciones personales, incluso del hombre de Estado, que sabe que no acudirá nunca al primer puesto. La segunda ventaja es que, en el mundo moderno, en el que los cuadros sociales y económicos evolucionan con tanta rapidez, las gentes tienen necesidad de afincarse a algo

● CONTINUA EN LA PAGINA 2

Planes urbanos

Por Esteban GOMEZ

Motivo para pontificar el señor Mortes, ministro de la Vivienda, da la preparación de la ley franquista relativa al precio del suelo con destino a las construcciones urbanas.

En cada ocasión, el señor Mortes destaca la misión primordial que corresponde a las entidades locales, Diputaciones y Municipios, en la construcción urbanística de las ciudades, descargando en ellas la responsabilidad de las realizaciones.

Aprovechando el caso, un periódico español publica los comentarios que sugiere a sus corresponsales la situación urbanística de diversas ciudades españolas, y en todos destacan, por el momento, el fantasma de la especulación del suelo. El problema es general, se encuentra en todas partes y, por lo que se refiere a Sevilla, el corresponsal dice: «Naturalmente que la especulación tenía que aparecer en el banquillo de los acusados a la hora de enjuiciar las causas del desquiciamiento urbanístico sevillano. Pero es curioso que quien se erige en fiscal del juego especulador sea el sector de los promotores, constructores, inmobiliarias, etcétera, que operan en el ámbito de Sevilla. Argumentan — e impecablemente desde su manera de actuar — que el coste de los solares urbanos incide fuertemente en el del metro cuadrado edificado, quedando afectados los márgenes de beneficios y descubriéndose un desfase entre las cuotas alcanzadas por la especulación y los volúmenes permitidos por las ordenanzas. También se quejan de la escasez e insuficiencia de la infraestructura y de la superabundancia de planes de ordenación. ¿Dónde está, pues, el problema, en la carencia o en la obra planificadora?

Realmente, es la falta de una concepción global aceptable. Quien así opina hoy en Sevilla es el sector más «técnicamente» responsable de esa concepción general urbanística. Lo que ocurre, en el caso sevillano, dicen muchos arquitectos, es que están configurando la nueva ciudad, el área metropolitana del futuro, no quienes van a vivir en ella, sino los que la utilizarán para sus negocios, sus ocupaciones, su especulación. Y, partiendo de ésta, además de la terrible deficiencia infraestructural, es como se llega al actual desbarajuste en el crecimiento de la ciudad y del área que la entorna, a esa multiplicación de localizaciones antifuncionales que generan ser vidumbres y gravitaciones que agudizan el problema hasta el grado de cogestión irremediable de muchos puntos.»

En definitiva, la especulación aparece como telón de fondo en todos los casos. Los socialistas hemos propugnado siempre nacionalizar el suelo, singularmente el urbano, única forma de evitar especulaciones. Se debe poner el suelo a disposición de las corporaciones públicas encargadas de construir viviendas y ampliar calles.

En el programa mínimo del Partido se establece que «el P.S.O.E. luchará por la municipalización de la propiedad urbana, con el fin de hacer asequibles a las clases necesitadas viviendas higiénicas y baratas; y eliminar la escandalosa especulación que se fomenta hoy con los valores del suelo urbano y los alquileres fijados a las viviendas, en la mayor parte de los casos fuera de la capacidad económica de la clase trabajadora».

La política de la vivienda aconseja una poderosa intervención del sector público, de ahí que seamos partidarios de la nacionalización o socialización de ellas y de todo cuanto con ellas se relaciona. Queremos, y es urgente, apartarlas de la iniciativa privada, para evitar especulaciones y carestía de alquileres, con la ambición permanente de obtener beneficios. En un aspecto tan necesario a la libertad humana como éste no debe dejarse carta blanca a la iniciativa particular o a la especulación. Semejante libertad supone una falta de libertad para los ciudadanos.

Journal imprimé sur les presses de la Société Générale d'Impression (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers Tél. : 22-89-73 — 31-Toulouse (01)

Directeur de publication : Jacques CASSAN